

Inma Gomila - Entrevista

«Lo peor era el ambiente, estar con los ojos tapados y oír los gritos y golpes de los demás»

Miedo, terror. Eso es lo que sintió Inma Gomila, ex gerente de Egunkaria, los cinco días que ha estado en manos de la Guardia Civil. La siguiente entrevista se publicó en el periódico *Egunero* el día 27 de febrero.

¿Qué tal estás?

Un poco mejor que ayer pero todavía no he recuperado la tranquilidad.

¿Cómo fue tu detención?

Después de aparcar el coche en el aeropuerto de Hondarribia se me acercaron y me enseñaron una orden de detención por colaboración con banda armada. De allí me llevaron a mi despacho y se llevaron el ordenador, diversos documentos y las cosas que había encima de la mesa. Luego me metieron en un coche con los ojos cerrados. El viaje fue bastante largo por lo que me di cuenta de que me llevaban a Madrid.

¿Cómo transcurrieron las primeras horas en la comisaría de la Guardia Civil?

Me bajaron a un lugar frío con los ojos cerrados. Me dejaron toda la tarde allí y luego me llevaron donde el forense, que me dijo que estaba en Madrid. Sabía que Pello Zubiria estaba entre los detenidos pero no sabía quién más podría estar detenido. Los interrogatorios comenzaron aquella misma noche. Nos tuvieron toda la noche, a cada uno en una estancia. Llegó un momento en el que no podía más y entonces comenzaron a interrogarme. Oí golpes y gritos toda la noche y sentí un miedo terrible. Para mí lo peor era el ambiente que se respiraba, puesto que era aterrador estar con los ojos cerrados durante el interrogatorio mientras se oían los gritos y golpes de los demás detenidos.

¿Cómo te trataron?

No me pegaron pero me tuvieron de pie y en ocasiones me decían “vamos a hacer gimnasia” y me hacían levantar los brazos o agacharme. De todas maneras, según pasaban los días las condiciones se fueron haciendo más duras. El tercer día me ordenaron bajarme los pantalones. Me eché al suelo suplicando que por favor no me hicieran nada y al final me dijeron que me levantara y en eso quedó todo. Pero el miedo invadía todo mi cuerpo. El tercer día me tomaron declaración ante una especie de tribunal, con un abogado de oficio con el que no podía hablar. Yo creía que tras la toma de declaración me llevarían ante el juez pero me informaron de que la incomunicación se prolongaría 48 horas más; eso fue lo más duro. Los dos últimos días los pasé muy mal pero no me hicieron nada.

¿Sabes de quién eran los gritos que oías?

En una ocasión oí a Pello Zubiria gritar lastimosamente “Dejadme en paz, dejadme en paz” en la habitación de al lado. Otro día subió el médico y oí a Pello decirle “Tengo la mente confusa, ¡dejadme en paz!”. Sufría mucho al oír aquello y padecí momentos de gran ansiedad.

¿Sabías que el sábado le llevaron al hospital?

No, pero estaba muy preocupada. En una ocasión oí a dos guardias civiles comentar que Pello estaba muerto. Me imagino que lo harían a propósito para que lo oyera y me inquietara.